

LUIZ FILGUEIRAS*
BRUNO RODRIGUES PINHEIRO**

**BLOQUE DE PODER DOMINANTE
Y VULNERABILIDAD EXTERNA DE LA
ECONOMÍA BRASILEÑA***¹**

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas dos décadas las transformaciones socioeconómicas y tecnológico-productivas operadas en la economía brasileña, junto con la política económica y social implementada por el Estado, dieron al capitalismo brasileño determinadas características estructurales que permiten reconocer la vigencia de un nuevo “modelo” o “patrón” de desarrollo capitalista en el país, calificado en este trabajo, de acuerdo a Filgueiras y Gonçalves (2007: 36), como liberal-periférico²:

* Profesor de la Facultad de Economía de la UFBA. Doctor en Economía por la UNICAMP.

** Maestrando en Economía por la UFBA.

*** Artículo traducido por Santiago Basso y Andrés Bracony.

1 Este texto es producto del desarrollo del artículo titulado “Empresas Estrangeiras e Vulnerabilidade Externa da Economia Brasileira” [“Empresas extranjeras y vulnerabilidad externa de la economía brasileña”], que fue presentado en el XIII Encuentro Nacional de Economía Política.

2 Originalmente, esta calificación del modelo por su carácter liberal-periférico fue propuesta por Boito (2004).

El modelo es liberal porque se estructura a partir de la liberalización de las relaciones económicas internacionales en las esferas comercial, productiva, tecnológica y monetario financiera; de la implementación de reformas en el ámbito del Estado (en especial en el área de Previsión Social) y de la privatización de empresas estatales, que implican la reconfiguración de la intervención estatal en la economía y en la sociedad; y de un proceso de desregulación del mercado de trabajo, que refuerza la explotación de la fuerza de trabajo [...] El modelo es periférico porque es una forma específica de realización de la doctrina neoliberal y de su política económica, en un país que ocupa posición subalterna en el sistema económico internacional, o sea, un país que no tiene influencia en la arena internacional, a la vez que se caracteriza por la significativa vulnerabilidad externa estructural en sus relaciones económicas internacionales [...] Por último, el modelo tiene al capital financiero y a la lógica financiera como dominantes en su dinámica macroeconómica.

Construido, progresivamente desde el gobierno de Collor de Mello como una respuesta a los *impasses* del Modelo de Sustitución de Importaciones, la concepción y arquitectura de este nuevo modelo, como no podía ser de otra manera, no surgió ya hecha y acabada; por el contrario, es (o mejor, está siendo) producto de un proceso de redefinición de la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo, y entre las diversas fracciones del capital, tanto en el plano internacional como en el ámbito interno.

El resultado político más importante de este proceso fue la reconfiguración del bloque de poder dominante, con la redefinición de los papeles ejercidos por el estado, en la sociedad en general, y en la economía en particular. En el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), la burguesía industrial era la portadora de la hegemonía dentro de la estructura de dominación y el estado tenía una participación directa, y preponderante, en la acumulación de capital. Ya en el Modelo Liberal Periférico (MLP) se consolida la hegemonía del capital financiero en el interior del bloque de poder dominante y la participación directa del estado en el proceso de acumulación sufre un desplazamiento parcial, pero muy importante, que afecta cualitativamente, y de modo crucial, su relevancia en este proceso, reduciendo significativamente su capacidad de orientación, inducción y regulación.

En el plano internacional, la forma de inserción del país durante la vigencia del MSI, aun cuando la economía no fuese inmune a las oscilaciones de los mercados internacionales –como fue patente durante la crisis de ese mismo modelo a partir de los años ochenta–, moderaba su vulnerabilidad externa reduciendo los impactos macroeconómicos inmediatos derivados de choques externos. Por un lado, en el ámbito

comercial, había una relativa protección del mercado interno con la vigencia de tarifas de importación mucho más elevadas que las actuales, así como otros tipos de trabas no tarifarias; además, las exportaciones representaban una parte muy pequeña del PBI. Por otro lado, los mercados financieros brasileños no se encontraban tan estrechamente conectados con los mercados financieros internacionales: la regulación de la cuenta de capitales de la balanza de pagos restringía los movimientos del capital financiero (nacional o extranjero). Como consecuencia de este relativo aislamiento el ejercicio de la política económica, en particular de las políticas macroeconómicas, tenía un mayor margen de maniobra.

A partir de los años noventa la apertura comercial y financiera, elemento constitutivo estructural del MLP, significó el quiebre de este relativo aislamiento con serias implicaciones para la vulnerabilidad externa de la economía brasileña y la dirección de la economía política. Además de la caída de las barreras tarifarias y no tarifarias –con el aumento de la participación de las exportaciones/importaciones en el PBI– se verificó un proceso de desregulación de la cuenta de capitales, con fuerte liberalización de los flujos de capitales. Con esto la vulnerabilidad externa creció y la estabilidad/inestabilidad macroeconómica pasó a depender más fuertemente de los ciclos del comercio internacional y de los movimientos de los capitales financieros, implicando también una importante reducción del grado de libertad para el ejercicio de políticas económicas.

Adicionalmente, con la constitución del MLP creció la participación del capital extranjero en la economía brasileña, aumentando su vulnerabilidad externa estructural. El proceso de desnacionalización operado, partiendo de una estructura productiva que ya era de por sí bastante internacionalizada, fue concretizándose inicialmente a través de las privatizaciones y, después, por medio de fusiones y adquisiciones. La consecuencia directa fue el aumento del pasivo externo del país y, por derivación, una mayor posibilidad de crisis sistémicas en la balanza de pagos; puesto que la entrada de inversiones extranjeras implica, como contrapartida, la necesidad de generar divisas que permitan remitir al exterior los rendimientos obtenidos por estas inversiones hechas en moneda nacional (real).

En la nueva situación creada, la articulación de los intereses de las distintas fracciones del capital conformó un bloque de poder que tiene, más allá de la ya citada hegemonía del capital financiero, la decisiva participación del capital extranjero y del capital exportador, en especial su segmento de *commodities* (agrícolas o industriales). La mayor o menor vulnerabilidad externa de la economía brasileña pasó a fluctuar y a depender de la acción, y de la forma de articulación, de estas di-

ferentes fracciones del capital –cuya unidad/contradicción se expresa, en el ámbito de la política macroeconómica, en la permanente tensión entre intereses altos/cambio valorizado. Es por eso que se vuelve fundamental conocer, en esta nueva realidad, el papel que desempeñan estos capitales sobre los flujos comercial y financiero del país, identificando a este nivel si el comportamiento de las empresas extranjeras se diferencia del comportamiento de las empresas nacionales.

Así, el objetivo general de este artículo es analizar cómo, dentro de las características de la estructura y dinámica del MLP, los intereses de estas diferentes fracciones del capital se articulan de forma contradictoria; el objetivo particular, es evidenciar los distintos lugares de estas fracciones en la reproducción/recreación de la vulnerabilidad externa de la economía brasileña. Para eso observamos la evolución de la balanza de pagos, procurando identificar los impactos de las acciones de estos distintos capitales en la estructura y dinámica del comercio internacional del país (exportación/importación) y en el comportamiento de los flujos financieros registrados en la balanza de renta y servicios y en la cuenta de capitales.

Más específicamente, el artículo investiga si el conjunto de las empresas extranjeras presentes en Brasil consigue generar, a través de sus exportaciones, la cantidad de dólares equivalente a sus remesas (de ganancia y dividendos) al exterior y al pago de intereses y, en esa medida, identifica si sus operaciones contribuyen, o no, a la reducción de la vulnerabilidad externa de la economía brasileña. En suma, el foco de la investigación recae sobre el comportamiento de las empresas extranjeras en lo referente a su “autosuficiencia de recursos”, estos es, verifica cuál es la capacidad efectiva que tienen estas empresas para generar los dólares necesarios para hacer frente a sus flujos financieros corrientes.

Además de esta introducción, el artículo está estructurado en cuatro secciones más. En la segunda, se explicita: 1. la dinámica y las características estructurales del MLP, destacándose la naturaleza de sus articulaciones internacionales y, consecuentemente, la forma cómo fue enfrentada la vulnerabilidad externa a la economía brasileña; y 2. el perfil del bloque de poder dominante y su relación con la vulnerabilidad externa. En la tercera sección, discutimos la apertura comercial y financiera propia del MLP, analizándose cómo evolucionó y cómo se encuentra actualmente la estructura del pasivo externo brasileño, contraponiendo los flujos de inversión extranjera y las remesas de recursos enviados al exterior. En la cuarta sección analizamos la cuestión de la “autosuficiencia de recursos”, o sea, si las empresas extranjeras generan los dólares necesarios para remitir sus recursos financieros al exterior. Y, por último, en la conclusión, retomamos la

tesis central defendida en el artículo y señalamos, resumidamente, las consecuencias de esta tesis en lo que refiere a las formas de articulación de las diversas fracciones del capital y la conducción de la política económica.

MODELO LIBERAL PERIFÉRICO: ESTRUCTURA Y DINÁMICA

El MLP, así como fue identificado por Filgueiras y Gonçalves (2007), es producto del encuentro, hacia inicios de los años noventa, de cinco grandes transformaciones estructurales interrelacionadas entre sí, que lo definen en su naturaleza y condicionan su dinámica macroeconómica, los cuales son:

1. Una inflexión en la correlación de fuerzas entre capital/trabajo a favor del primero, determinada por un proceso acelerado de reestructuración productiva que debilitó los sindicatos y desestructuró el mercado de trabajo, provocando el crecimiento abrupto de las tasas de desempleo y un proceso generalizado de precarización del trabajo.
2. Respecto al capital, una reconfiguración de las relaciones entre sus diferentes fracciones, con el fortalecimiento del capital financiero *stricto sensu*, del capital extranjero y de los grupos económicos nacionales que se financierizan. Esta reconfiguración afectó profundamente la dinámica macroeconómica y la estructura del bloque de poder dominante.
3. Un nuevo tipo de inserción internacional de la economía brasileña (apertura comercial y financiera) que reafirmó la tradicional condición subalterna del país en la división internacional del trabajo, pero agravando relativamente su vulnerabilidad externa estructural;³ impactando así, decididamente, en la dinámica macroeconómica.
4. Una reestructuración del estado, realizada a través de reformas y privatizaciones, que alteró el funcionamiento del estado, re-

3 La “vulnerabilidad externa coyuntural es determinada por las opciones y costos del proceso de ajuste externo. La vulnerabilidad externa coyuntural depende positivamente de las opciones disponibles y negativamente de los costos del ajuste externo. Es, esencialmente, un fenómeno de corto plazo”. En tanto la “vulnerabilidad externa estructural deriva de los cambios relativos al patrón de comercio, de la eficiencia del aparato productivo, del dinamismo tecnológico y de la robustez del sistema financiero nacional. La vulnerabilidad externa estructural es determinada, principalmente, por los procesos de desregulación y liberalización en las esferas comercial, productivo-real, tecnológica y monetario-financiera de las relaciones económicas internacionales del país. Es, en lo fundamental, un fenómeno de largo plazo”. (Filgueiras y Gonçalves, 2007: 35).

duciéndole la capacidad de intervención en la acumulación de capital y su grado de libertad en la implementación de políticas macroeconómicas.

5. Un proceso de reestructuración del sistema financiero, con entrada de capitales extranjeros y una mayor concentración de su estructura de mercado, con la acentuación de su carácter parasitario asociado al financiamiento de la deuda pública.

El resultado de todas estas transformaciones de carácter estructural se expresa en una dinámica macroeconómica con gran inestabilidad, directa e indirectamente dependiente de los ciclos económicos (comerciales y financieros) internacionales. Por un lado, el mercado interno continúa siendo, tal como en el Mercado de Sustitución de Importaciones (MSI), el foco principal de la acumulación y la determinación del nivel del producto de la economía brasileña, a pesar del gran crecimiento de las exportaciones/importaciones y de los superávits de la balanza comercial, con el aumento de sus respectivas participaciones en la formación del PBI.

Por otro lado, la nueva forma de inserción internacional de la economía brasileña desplazó al impulso primario de la acumulación y del crecimiento hacia fuera del país, colocándose así sobre nuevas bases y a la vez actualizando un tipo de dependencia que era propia del período primario-exportador y que el MSI había superado. Como consecuencia, se acentuó la vulnerabilidad externa del país. La cuestión crucial, ahora, es que en el corto plazo la dinámica del mercado interno pasó a ser condicionada, de forma determinante, por la capacidad de exportar y obtener superávits comerciales para reducir la vulnerabilidad externa y, así, abrir espacio para crecer sin tener de inmediato la amenaza de una crisis cambiaria. En síntesis, la capacidad de generar superávits comerciales pasó a ser decisiva para garantizar la existencia de una dinámica macroeconómica más o menos (in)estable, desde el momento en que la cuenta de servicios y rentas de la balanza de pagos es estructural y, crecientemente, deficitaria.

A partir de la vigencia y consolidación del MLP durante el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998), la balanza comercial del país tuvo déficit sucesivos y crecientes, derivados de la estrategia del Plano Real de combate a la inflación y profundización de las reformas liberales, tales como la rápida apertura comercial y una política cambiaria que valorizó al real frente al dólar. Estos déficits, sumados a los déficits crecientes de la balanza de servicios y rentas, derivó en déficits explosivos en la cuenta de transacciones corrientes, aumentando dramáticamente la vulnerabilidad externa del país. Después de las sucesivas crisis cambiarias en México (1995), Asia (1997)

y Rusia (1998), con reiteradas fugas de capitales de los países periféricos, les sucedió, a comienzos de 1999, la crisis de la economía brasileña, que inválido la política cambiaria hasta entonces vigente.

En el segundo gobierno de Cardoso (1999-2002), con la desvalorización del real y el cambio de la política cambiaria, ambos determinados por la crisis de la balanza de pagos, los déficit comerciales fueron reduciéndose y transformándose en superávit crecientes a partir de 2001. Así, los déficit en transacciones corrientes disminuyeron también, pero la vulnerabilidad externa del país todavía continuó elevada, dado que la mudanza cambiaria no alteró significativamente los déficit de la balanza de servicios y rentas. Una nueva crisis cambiaria en 2002, último año de mandato, expresó –además del recelo de los “mercados” por la probable victoria de Lula en las elecciones presidenciales–, una vez más, la naturaleza inestable del modelo.

Por último, con el gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva (2003-2006), el volumen de los superávit comerciales dieron saltos sucesivos, como consecuencia de un nuevo ciclo de crecimiento de la economía mundial a partir de 2003, que impactó de forma impresionante el comercio internacional, en especial el mercado de *commodities*. De este modo, la cuenta de transacciones corrientes se volvió superavitaria y –como lo evidencian los distintos indicadores usualmente utilizados para medir este fenómeno– la vulnerabilidad externa coyuntural se redujo.

No obstante, a partir de 2007, ya en el segundo gobierno de Lula, el superávit comercial comenzó a reducirse como consecuencia de un mayor crecimiento de la economía y de una nueva valorización del real, que propiciaron, conjuntamente, el rápido crecimiento de las importaciones a tasas muy superiores a las de crecimiento de las exportaciones. Con esto, la cuenta de transacciones corrientes, que se había vuelto superavitaria desde 2003, volvió a presentar déficit, dando las primeras señales –confirmadas con claridad en el primer trimestre de 2008– del retorno de la vulnerabilidad externa.

Las crisis internacionales desplegadas a lo largo de la segunda mitad de la década del noventa y a comienzos de los años dos mil (con origen en los países periféricos) explicitaron, de forma contundente, una nueva situación vivida por el país. Evidenciaron, y la actual crisis global (con origen en el mercado inmobiliario estadounidense) sugiere, que los impactos de estas crisis sobre la economía brasileña tienen, potencialmente, dos puertas de entrada.

La primera es el mercado financiero. En esta puerta, como consecuencia de la ausencia de control de los flujos de capitales, los impactos son inmediatos: con la fuga de capitales se desvaloriza la moneda nacional, cae la bolsa y sube el riesgo país; como consecuencia de la

venta de papeles brasileros (acciones, títulos públicos y otros papeles de empresas) por parte de los fondos de inversión para compensar las pérdidas en otros mercados. La motivación de esta fuga no depende, principalmente, de los llamados “fundamentos de la economía”: control de la inflación, trayectoria de la deuda pública y volumen de reservas acumuladas, entre otros. La principal razón se sitúa en la propia dinámica de la especulación financiera que, en momentos de mayor incerteza y volatilidad, impulsa a los inversores a buscar mayor protección y seguridad a través de la adquisición de títulos del gobierno de los Estados Unidos.

La segunda puerta es el comercio internacional. En este caso, los impactos en la balanza de pagos son de medio y largo plazo, a través de la caída de los precios internacionales de los *commodities* (agrícolas e industriales), que representan parte mayoritaria de las exportaciones del país. En ambos casos, sea por la puerta financiera o por la comercial, la vulnerabilidad externa de la economía brasileña tiende a manifestarse con impactos sobre la trayectoria de la inflación y de la deuda pública; lo cual restringe la capacidad de crecimiento desde el mercado interno. Y esto es agravado todavía más porque la respuesta a la crisis es encarada siempre, como es común en el recetario de la actual política económica, con una vuelta al aumento de tasas de interés y con el aumento del superávit fiscal primario, esto es, más apertura fiscal y monetaria.

En suma, dada la problemática inserción comercial y financiera del país en la economía internacional –con libre movilidad de los flujos financieros y una gran dependencia de las exportaciones de *commodities*–, su dinámica macroeconómica se tornó demasiado sensible a los movimientos de los mercados financieros y de *commodities*; estos últimos cada vez más articulados según la lógica general de valorización del capital, en la medida en que estas mercaderías se constituyen en una posibilidad más de especulación financiera. Así, la vulnerabilidad externa estructural de la economía brasileña se agudizó incluso cuando su vulnerabilidad externa coyuntural pueda reducirse en determinados momentos, como ocurrió en el período 2003-2006, con el inicio de la fase ascendente de un nuevo ciclo económico internacional, pero que ahora, en virtud de la crisis emanada del mercado inmobiliario de los Estados Unidos, tiende a volver a crecer.

La gran dependencia del país en relación a las exportaciones de productos no industriales y de productos industriales de baja y media-baja intensidad tecnológica, que abarcan *commodities* industriales y agrícolas, que garantizan los saldos positivos de la balanza comercial y contribuyen a mantener baja la vulnerabilidad externa de la economía, puede ser observada en la Tabla 1.

Tabla 1
Exportación de Brasil - Intensidad Tecnológica (períodos seleccionados)

Período	1996-1998	1999-2002	2003-2007
Productos industriales (*)	81,5	82,0	79,8
Industria de alta y media-alta tecnología (I+II)	29,5	32,8	30,8
Industria de alta tecnología (I)	5,2	10,7	7,8
Industria de media-alta tecnología (II)	24,3	22,1	23,0
Industria de baja y media baja tecnología (III+IV)	52,0	49,2	49,0
Industria de media-baja tecnología (III)	18,7	17,8	19,1
Industria de baja tecnología (IV)	33,3	31,4	29,9
Productos no industriales	18,5	18,0	20,2

Fuente: MDIC.

En los tres subperíodos considerados, la participación de estos productos varía en torno al 70% del valor total de las exportaciones brasileras, con una leve tendencia a la reducción entre 1999 y 2002; y una nueva alza entre 2003 y 2007, coincidente con la fase ascendente del nuevo ciclo del comercio internacional, que impactó fuertemente en las cantidades demandadas y en los precios de las *commodities*. Al final del período completo, la participación de los productos no industriales compensa el pequeño crecimiento de la participación de los productos de alta y media-alta tecnología. El empeoramiento relativo del perfil de las exportaciones del segundo al tercer subperíodo, así como la tendencia de valorización del cambio, se debe, precisamente, a la explosión de la demanda internacional por *commodities* y productos primarios.

En sentido contrario, la Tabla 2, que presenta la estructura de las importaciones, evidencia la dependencia del país en relación a los productos de alta y media-alta intensidad tecnológica, cuya participación es, en todos los subperíodos, siempre mayor al 60% del valor total de las importaciones. Por su lado, el salto en la participación de los productos no industriales al final del período completo deriva del crecimiento de los precios de las materias primas y alimento en el mercado internacional y del aumento de la demanda interna propiciado por el mayor crecimiento de la renta a partir de 2004.

En lo concerniente a la constitución y consolidación del nuevo bloque de poder, se pueden identificar dos momentos distintos. En el primero (1994-1998), durante la hegemonía estricta del capital financiero –expresada en una política de valorización cambiaria y altas tasas de interés–, la vulnerabilidad externa creció aceleradamente, desembocando en la crisis cambiaria de enero de 1999, lo cual evidenció,

con claridad, la imposibilidad de la continuación de esa hegemonía estricta y de su política económica. En el segundo momento, post crisis cambiaria, los segmentos exportadores fueron efectivamente incorporados como una de las fracciones dirigentes del bloque de poder; cosa que ocurrió por absoluta necesidad de consolidar el MLP, una vez que los superávits comerciales permiten, bajo ciertas condiciones coyunturales específicas, una reducción de la vulnerabilidad externa y, como consecuencia, una menor inestabilidad macroeconómica. No obstante, como veremos a continuación, la reafirmación de una forma pasiva de inserción del país en el comercio internacional no posibilita superar, o reducir, la vulnerabilidad externa estructural; ni tampoco trae aparejada la superación de los conflictos y contradicciones entre las distintas fracciones del capital que son hegemónicas en el bloque de poder dominante.

Tabla 2
Importación de Brasil - Intensidad Tecnológica (períodos seleccionados)

Período	1996-1998	1999-2002	2003-2007
Productos industriales (*)	87,1	87,9	82,7
Industria de alta y media-alta tecnología (I+II)	61,8	65,1	61,2
Industria de alta tecnología (I)	20,3	24,1	22,3
Industria de media-alta tecnología (II)	41,5	41,0	38,9
Industria de baja y media baja tecnología (III+IV)	25,3	22,7	21,5
Industria de media-baja tecnología (III)	13,1	14,5	14,8
Industria de baja tecnología (IV)	12,3	8,2	6,7
Productos no industriales	12,9	12,1	17,3

Fuente: MDIC.

DESNACIONALIZACIÓN, VULNERABILIDAD EXTERNA Y PASIVO EXTERNO

En los años noventa, con el proceso de apertura económica (comercial y financiera) característica del MLP, se reanimó en Brasil con mucha intensidad el debate sobre la funcionalidad del uso del ahorro externo como forma de equilibrar la balanza de pagos del país y generar crecimiento económico. Los defensores (de siempre) de esta estrategia, afirman que los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, no consiguen crecer de forma sustentada debido a la escasez de ahorro. Así, la política de crecimiento con ahorro externo y apertura de la cuenta capital, es el camino recomendado para los países que impulsan el desarrollo.

Dos presupuestos están por detrás de esta propuesta: el primero, apoyado en el modelo Hecksher-Ohlin, pregona la naturalidad de que países abundantes en capital transfieran sus recursos a países con escasez relativa de ese factor de producción; y, el segundo, dice que el ahorro externo recibido por un país se transforma automáticamente en inversión productiva. De esta forma, la apertura de la cuenta de capital podría contribuir al aumento de la renta *per capita* en la medida en que ampliaría las opciones de inversiones productivas de sus agentes.

Según esta concepción, un país de renta *per capita* baja y, por lo tanto, con bajo *stock* de capital, presenta una producto marginal del capital más elevado comparado con un país desarrollado con elevado *stock* de capital. Así, el mayor retorno a la inversión permitiría al país más pobre ampliar su capacidad productiva pagando a futuro al país más rico los intereses y el total de la deuda contraída con los resultados de la aplicación productiva de los recursos prestados. Para el país desarrollado, la posibilidad de aplicación de ahorro a una tasa mayor a la remuneración doméstica también traería beneficios muy buenos (Devlin, 1994).

De este modo, la apertura de la cuenta de capital permitiría un proceso que, hipotéticamente, sería capaz de igualar los productos marginales del capital en las dos economías, aumentando el bienestar de países pobres y ricos en un óptimo arreglo. La conclusión de este argumento es que los países en vías de desarrollo deben, necesariamente, convivir con déficit en cuentas corrientes en el balance de pagos, pues sólo así estarán aprovechando el ahorro externo. Como consecuencia, un nivel de cambio real relativamente valorizado, y déficit en las transacciones corrientes se deben constituir en la situación normal y recomendable de los “países emergentes”, siempre que sean moderados, no llevando la crisis a la balanza de pagos.

En la Era Liberal, la entrada de ahorro externo en Brasil, vía inversiones extranjeras, tuvo su impulso inicial a comienzos de la década del noventa, durante el gobierno de Collor. No obstante, fue recién a partir del gobierno de Fernando Henrique Cardoso que la política de crecimiento a partir del ahorro externo se materializó de forma más efectiva y se volvió hegemónica en el debate económico. Un nuevo ciclo de gran liquidez internacional, con crecimiento de los flujos de inversión extranjero en el país, alimentó expectativas optimistas cuando a la (supuestamente) eminente superación de la estanflación de la economía brasilera (característica de los años ochenta). En suma, estos nuevos flujos de inversión actuarían como un nuevo motor, que dinamizaría la economía brasilera llevándola a una nueva fase de crecimiento. El supuesto era que, con la globalización, la inversión extranjera pasaría a tener un comportamiento más estable en el financiamiento del déficit en las cuentas externas.

Uno de los argumentos centrales de la defensa de este tipo de política económica, es que la utilización de recursos provenientes del exterior sería de fundamental importancia para modernizar la economía brasileña y colocarla en la senda de la globalización. Antes de la reciente ola liberal, se afirmaba que, como la estructura económica brasileña se beneficiaba de un elevado grado de protección y tenía una tendencia estatizante (ambos generadores de ineficiencia) la inducción a la apertura (y las privatizaciones) forzaría a las empresas nacionales a modernizarse, obteniendo, así, la capacidad necesaria para introducirse proactivamente en la economía internacional⁴. Adicionalmente, se imaginaba que la ampliación de la participación de las empresas extranjeras en la economía brasileña, vía inversión directa, contribuiría de forma crucial a la inserción más activa de Brasil en el comercio exterior; a partir de una base productiva más especializada y con mayor contenido tecnológico.

No obstante, después de una década de constitución y consolidación del MLP y de implementación de las mismas políticas económicas, pese a las expectativas optimistas y los argumentos difundidos, diferentes trabajos, como los de Laplane y Sarti (1997 y 2003), evidencian que la entrada de Inversión Extranjera Directa (IED) presentó una baja capacidad de inducir el crecimiento económico. En esta dirección apunta también el trabajo de Laplane, Coutinho y Hiratuka (2003: 12):

[...] la inversión productiva de las empresas extranjeras presentan bajos coeficientes de capital y de empleo. La tradicional fragilidad de las cadenas productivas, agravadas por la estrategia de estabilización adoptada –cambio valorizado e intereses elevados–, hacía que parte importante del impulso dinámico de las inversiones fuese direccionada hacia el exterior, alimentando la importación de equipamiento y componentes [...].

Los instrumentos de la política de estabilización, asociados al Plano Real, imposibilitaron que las empresas extranjeras pudiesen inducir un tipo de crecimiento hacia fuera. Hay una cuestión central más allá de ese factor: la dimensión y la posibilidad de ganancia en el mercado financiero y el potencial de expansión del mercado interno fueron los principales factores de atracción de IED. De esta forma, la expectativa de que estas empresas pudiesen contribuir de modo decisivo para evitar la restricción externa no se confirmó.

4 Una crítica detallada, que cuestiona la supuesta existencia de una relación causal positiva entre liberalización financiera y crecimiento económico, se puede ver en Rodrigues van der Laan (2007).

Aun cuando la inversión extranjera en las actividades productivas haya promovido un aumento significativo de la eficacia y de la competitividad en sectores relativamente desfasados respecto a los patrones internacionales, el principal instrumento utilizado fue la importación masiva de componentes y de tecnología sin, al mismo tiempo, una contrapartida equivalente en el aumento de las exportaciones. Así, el aumento de la eficacia en el plano micro, tuvo como contrapartida macroeconómica no deseada el agravamiento del déficit comercial y de servicios y renta (intereses, ganancias y *royalties*). Por lo tanto, el flujo de inversión extranjero contribuyó, al medio y largo plazo, al agravamiento, y no a la reducción, de las restricciones extranjeras.

De este modo, como resultado de la implementación y consolidación del Modelo Liberal Periférico, y sus políticas económicas, se asiste claramente a un proceso de desnacionalización de la economía brasileña con el aumento de la presencia de empresas extranjeras en el país, vía inversión directa, contribuyendo así al aumento de la vulnerabilidad externa del país. Según Gonçalves (1999: 16):

[...] la entrada de capital extranjero, en forma de IED, representa mayor vulnerabilidad externa por medio de distintos mecanismos, que operan en las esferas económica y política. En lo referente a la cuestión de desequilibrios económicos, la crítica más frecuente se centra en el impacto negativo de la desnacionalización de la economía brasileña sobre la balanza de pagos y, por lo tanto, sobre la vulnerabilidad externa del país [...].

La desnacionalización de la estructura productiva en Brasil se hace patente observando la presencia de las empresas extranjeras en la industria. La participación de empresas nacionales privadas, y especialmente estatales, en el total de las ventas se redujo. En contrapartida aumentó la participación de las empresas extranjeras:

El núcleo duro del capital productivo en Brasil sufrió importantes transformaciones en los últimos años. Fundamentalmente, se verifican dos procesos. El primero, es el avance de la desnacionalización desde mediados de la década del noventa [...] La participación de las transnacionales en el total de las ventas de las 500 empresas más grandes (capital productivo) aumentó cerca del 31% en 1992, y al 45,3% diez años después. En este mismo período, la participación relativa de las empresas privadas nacionales se redujo de 42,4% a 37,3%, mientras la caída de las estatales fue todavía peor (de 26,6% en 1992 a 19,1% en 2002). La creciente participación de las filiales y subsidiarias de empresas transnacionales tuvo como contrapartida la caída de la participación relativa de las empresas nacionales tanto privadas como es-

tatales. Entonces, el capital extranjero se volvió el sector dominante en el núcleo duro del capital productivo en Brasil y pasó a controlar casi la mitad de la producción de ese núcleo. (Gonçalves, 2006: 218).

No obstante, para los defensores de la estrategia adoptada, los procesos de entrada del capital extranjero y de desnacionalización, además de previsible e inevitable, vendrían acompañados de beneficios importantes. Para Franco (1998), los déficits resultantes de la apertura comercial serían positivos para el país, porque el cuadro externo de abundante liquidez de capital, junto con la política doméstica de apertura financiera, viabilizaría y estimularía el uso de ahorro externo para financiar el crecimiento económico. Para Mendonça de Barros y Goldenstein (1997: 27):

[...] el país viene pasando por un profundo proceso de reestructuración industrial [...] es un proceso doloroso por implicar una cierta concentración y desnacionalización, pero que, no obstante, es un proceso positivo. Positivo, porque está permitiendo no sólo la consolidación de la estabilización, sino también la construcción de las bases para retomar un crecimiento sustentado [...].

En la visión optimista de estos autores, el proceso de apertura económica conduciría al país a una posición más activa en comercio internacional. De esta forma, la contribución de las empresas extranjeras no quedaría restringida al flujo de inversiones; su contribución se daría también a través del flujo de divisas provenientes de sus exportaciones líquidas. Ya a fines de la década del ochenta Fritsch y Franco (1989: 18) argumentaban en esa dirección:

[...] la recuperación de los flujos de inversión directa de origen extranjero y el comportamiento de las empresas extranjeras pueden tener un doble papel en una nueva estrategia de crecimiento industrial. Por un lado, como un importante instrumento de ajuste a la restricción externa, tanto por el lado del aporte directo de divisas como, indirectamente, por la contribución de las empresas extranjeras al crecimiento del saldo comercial. Por otro lado, como elemento parcial, pero relevante, de recuperación del ahorro externo [...].

Sin embargo, el desempeño comercial de las empresas extranjeras en la segunda mitad de la década del noventa –caracterizada, a partir de la implementación del Plano Real, por el rápido crecimiento de los niveles de importación y el surgimiento de déficit comerciales en la balanza de pagos del país–, no confirmó las expectativas de los defensores de la desnacionalización. A pesar de eso, argumentaban que se trataba de un subproducto temporario de la propia reestructuración productiva, dado que las empresas extranjeras instaladas en el país montarían inicialmente estructuras de comercialización, importando

productos para testear el mercado, y recién después efectivizarían la inversión y comenzarían a exportar los excedentes.

En investigaciones realizadas por Laplane y Sarti (2003), Hiratuka (2003) y De Negri (2003), los autores constataron que, de hecho, las empresas extranjeras contribuyeron, en general, para aumentar la eficiencia y competitividad de la industria brasileña. No obstante, cuando se analiza el patrón de inserción externa de estas empresas, los resultados van contra las ideas defendidas por los partidarios de la desnacionalización. Estas empresas tienen una propensión menor a exportar –y mayor a importar– que las empresas nacionales.

Así, con la desnacionalización del parque productivo brasileño, cabe, sin lugar a dudas, hacer las siguientes indagaciones: 1. Las empresas extranjeras ¿están contribuyendo de forma positiva a mejorar la inserción externa de la economía brasileña? 2. ¿Hay, de hecho, una transferencia de tecnología de las empresas extranjeras a las nacionales? 3. Las empresas extranjeras, ¿consiguen generar un volumen suficiente de divisas para remitir al exterior sus intereses, ganancias y dividendos?

De Negri (2003) constató que existen diferencias fundamentales entre las empresas nacionales y las extranjeras en lo que refiere a la apertura económica. Las empresas extranjeras “poseen un grado de apertura [coeficiente de importación más coeficiente de exportación] mayor al de las domésticas” (2003: 244-245). En base a esta constatación, podría suponerse que las empresas extranjeras tendrían una inserción en el mercado internacional más proactiva respecto a las nacionales. De hecho, las empresas extranjeras en general tienen mayor competitividad que las nacionales (ventajas de acceso al mercado de crédito, economías de escala, acceso a nuevas tecnologías, etc.); pero:

La diferencia observada para Brasil constituye una evidencia de que los factores tradicionales de competitividad no son suficientes para explicar el comercio en un mercado global [...], por lo tanto, aspectos macroeconómicos relacionados con estrategias comerciales, financieras y gerenciales de las empresas transnacionales asumen un papel relevante en la determinación del patrón de comercio. (De Negri, 2003: 245).

De este modo, a pesar de tener una mayor apertura comercial, no se puede afirmar que las empresas extranjeras estén contribuyendo a mejorar el saldo comercial brasileño. Y esto se debe, fundamentalmente, como se verá más adelante, al tipo de especialización que estas empresas vienen teniendo en el país.

En relación a la transferencia de tecnologías⁵ entre las empresas extranjeras y las nacionales, en un estudio recién publicado se obser-

5 Para más detalles ver Gonçalves (2005).

va que no hay evidencias suficientemente fuertes para afirmar que la entrada de IED, asociado a la mayor presencia de empresas extranjeras, haya generado un efecto-transferencia a las empresas nacionales. Según Filgueiras Jorge (2008: 26):

El análisis realizado [...] sugiere, no obstante, que los efectos macroeconómicos de una mayor presencia del capital extranjero en la economía brasileña fueron heterogéneos. Las evidencias indicaron la existencia de ventajas competitivas, en términos de productividad, de las empresas transnacionales aquí instaladas en relación a las empresas domésticas. Sin embargo, ese diferencial de desempeño no significó una fuente de transferencia de conocimientos tecnológicos que pudiesen reflejarse en un aumento de productividad para las empresas domésticas.

Tabla 3
Stock de Pasivo Externo Brasileño en US\$ miles de millones (1989/2007*)

Año	Deuda Externa Total	Inversión extranjera directa	Inversión de portfolio	Pasivo Externo total	Activo Externo**	Pasivo Externo líquido
1989	115,5	27,2	8,7	151,4	21,7	129,7
1990	123,4	27,9	8,9	160,2	22,2	138,0
1991	123,9	28,6	9,5	162,0	21,4	140,6
1992	135,9	29,9	11,2	177,0	39,9	137,1
1993	145,7	37,3	17,9	200,9	50,8	150,1
1994	148,3	39,9	25,2	213,4	64,2	149,2
1995	159,2	44,5	24,2	227,9	71,1	156,8
1996	179,9	54,4	41,2	275,5	83,6	191,9
1997	193,7	71,5	55,6	320,8	74,9	245,9
1998	234,7	90,0	30,0	354,7	67,5	287,2
1999	241,2	119,0	33,0	393,2	54,7	338,5
2000	236,1	152,0	42,0	430,1	46,5	383,6
2001	209,1	121,9	151,7	482,7	107,1	375,6
2002	210,7	100,8	137,3	448,8	112,9	335,9
2003	214,9	132,8	166,1	513,8	134,2	379,6
2004	201,3	161,0	184,0	546,3	148,0	398,3
2005	169,4	195,0	232,0	596,4	168,0	428,4
2006	172,5	236,0	300,0	708,5	238,0	470,5
2007*	197,6	287,0	400,0	884,6	322,0	562,6

* Valores acumulados hasta septiembre.

** Incluye las reservas internacionales, las inversiones brasileñas en el exterior y los haberes externos.

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

Por fin, la desnacionalización de la estructura productiva y los nuevos flujos financieros –aun considerando que el crecimiento del flujo de IED vía privatizaciones, adquisiciones y fusiones tiende a ser más estable que los flujos de inversión en cartera– generaron un aumento sistemático del stock de pasivo externo líquido brasileño, principalmente a partir de la implementación del Plano Real (Tabla 3).

Este aumento del pasivo externo implica un crecimiento acelerado de la suma de las remesas de ganancia y dividendos al exterior, principalmente a partir de la presente década (Tabla 4).

Tabla 4
Servicio del Pasivo Externo Brasileiro en US\$ miles de millones (1989/2007)

Año	Intereses (A)	Amortizaciones Pagas (B)	Servicios de la Deuda Externa (C=A+B)	Ganancias y dividendos (D)	Servicio del Pasivo externo (C+D)
1989	9,6	14,5	24,1	2,4	26,5
1990	9,7	8,6	18,3	1,6	19,9
1991	8,6	7,8	16,4	0,6	17,0
1992	7,3	8,5	15,8	0,5	16,3
1993	8,2	9,9	18,1	1,8	19,9
1994	6,3	11,0	17,3	2,5	19,8
1995	8,2	11,0	19,2	2,6	21,8
1996	9,8	14,4	24,2	2,3	26,5
1997	10,4	28,7	39,1	5,6	44,7
1998	11,9	33,5	45,4	7,1	52,5
1999	16,1	44,5	60,6	4,0	64,6
2000	15,9	32,8	48,7	3,3	52,0
2001	16,3	33,1	49,4	4,9	54,3
2002	14,2	35,6	49,8	5,2	55,0
2003	14,1	38,8	52,9	5,6	58,5
2004	14,2	37,5	51,7	7,3	59,0
2005	14,4	51,5	65,9	12,7	78,6
2006	14,8	41,9	56,7	16,4	73,1
2007	15,2	36,0	51,2	21,4	72,6

Fuente: BACEN. Elaboración propia

En este punto del análisis, es importante destacar que las remesas de ganancias y dividendos, tales como las inversiones en cartera, también pueden revelarse volátiles y provocar presiones sobre los mercados de

cambio de los países receptores, especialmente en momentos de inestabilidad. Esto es así, porque las decisiones sobre las remesas de las empresas internacionales son influenciadas, entre otros factores, por las expectativas de variación de las tasas de cambio entre las monedas que componen sus activos y pasivos. En este sentido, la sistemática valorización del cambio, a partir de 2003, ha contribuido, de forma determinante, al crecimiento de las remesas de los últimos años.

Por otro lado, el análisis de la evolución de la relación renta líquida enviada/exportaciones –que expresa la absorción del producto de las exportaciones por el servicio del pasivo externo (intereses + ganancias + amortizaciones)–, indica que una parte excesiva del producto de las exportaciones retornó al exterior por el pago de los servicios del pasivo externo. Pese a su tendencia a la caída desde 2000, en virtud de la reducción del déficit de los saldos de la balanza comercial y, posteriormente, del crecimiento sistemático del superávit (Tabla 5).

Tabla 5
Renta Enviada / Exportaciones

Año	Exportaciones (US\$ miles de millones)	Total Renta enviada (US\$ miles de millones)	Renta enviada en relación a las exportaciones (%)
1995	46,5	21,8	46,9
1996	47,7	26,5	55,6
1997	52,9	44,7	84,5
1998	51,1	52,5	102,7
1999	48,0	64,6	134,6
2000	55,1	52,0	94,4
2001	58,2	54,3	93,3
2002	60,4	55,0	91,1
2003	73,1	58,5	80,0
2004	96,4	59,1	61,3
2005	118,3	78,6	66,4
2006	137,8	73,1	53,0
2007	160,6	72,6	45,2

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

Por fin, comparando lo que entró a Brasil como inversión extranjera y lo que salió como remesas de ganancias y dividendos, puede constatar que, entre 1995 y 2001, el saldo líquido fue positivo, o sea, en esos años hubo una entrada de recursos mayor a la salida por vía de

remesas. No obstante, a partir de 2002 el saldo es negativo, volviendo a ser positivo recién en 2006, como lo muestra la Tabla 6. En el bienio 2006-2007 el saldo es positivo como consecuencia de la significativa entrada de inversiones en cartera, en función de la gran diferencia de intereses interno/externo, lo que posibilita ganancias con la compra y venta de valores negociables, con los intereses, como con el cambio valorizado (FMI, 2008).

Tabla 6
Inversión Extranjera y Remesas de Ganancia y Dividendos (US\$ miles de millones)

Año	Inversión extranjera (A)	Remesas de Ganancia y Dividendos (B)	Saldo (A-B)	Relación B/A
1995	37,8	10,5	27,3	27,8
1996	43,8	11,1	32,7	25,3
1997	27,1	14,8	12,3	54,6
1998	44,6	18,2	26,4	40,8
1999	22,9	19,0	3,9	82,9
2000	26,2	18,0	8,3	68,5
2001	32,7	19,8	12,8	60,7
2002	13,9	18,3	-4,4	131,2
2003	14,6	18,7	-4,1	127,9
2004	5,4	20,7	-15,3	381,2
2005	-0,8	26,2	-26,9	3362,5
2006	51,3	27,7	23,6	53,9
2007	82,7	21,4	61,3	25,9

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

Sin embargo, analizándose exclusivamente el “saldo líquido” de la IED, o sea, la suma de inversión extranjera directa –por lo tanto, sin las inversiones en cartera– menos las remesas de ganancias y dividendos, los datos muestran una situación preocupante. En 2005 y 2006 el volumen de remesas de ganancias y dividendos llegó a ser del 68% de la suma total de IED, como puede verse en la Tabla 7. En 2007 esa proporción volvió a caer (48,4%), a pesar del crecimiento del 31% en las remesas de ganancias y dividendos, en función de la significativa entrada de inversiones extranjeras directas ese año⁶.

6 En 2007 fue batido el récord de entrada de IED al Brasil. Según el Banco Central, el sector que más recibió inversiones fue el de metalurgia (US\$ 4,7 miles de millones), seguido por el sector financiero (US\$ 4,5 miles de millones) y explotación minera (US\$ 3,3 miles de millones). Del total de IED, se observa que el sector de servicios,

Tabla 7

Relación entre Inversión Directa y Remesas de Ganancia y Dividendos (en US\$ miles de millones)

Año	Inversión extranjera directa (A)	Remesas de Ganancia y Dividendos (B)	Saldo (A-B)	Relación B/A
1995	4,4	2,1	2,3	48,3
1996	10,8	1,7	9,1	15,4
1997	19,0	4,4	14,6	23,3
1998	28,9	5,5	23,4	18,9
1999	28,6	3,7	24,9	12,8
2000	32,8	3,2	29,5	9,9
2001	22,5	4,6	17,8	20,7
2002	16,6	5,0	11,6	30,0
2003	10,1	5,1	5,0	50,3
2004	18,2	5,8	12,4	31,9
2005	15,1	10,3	4,8	68,3
2006	18,8	12,8	6,0	68,2
2007	34,6	16,8	17,8	48,4

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

EMPRESAS EXTRANJERAS: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y REMESAS DE RECURSOS

Desde el punto de vista de la balanza de pagos –especialmente de su cuenta de transacciones corrientes–, y haciendo foco sobre el objetivo aquí perseguido, el análisis de la inserción internacional de las empresas extranjeras con operaciones en Brasil puede y debe ser hecha a partir de dos ópticas: 1. según el grado de intensidad tecnológica de los productos exportados e importados; y 2. según la capacidad de generar recursos (dólares) equivalentes a la suma de sus remesas de ganancias y dividendos y del pago de intereses, es decir: la existencia o no de una “autosuficiencia de recursos”.

En relación a la primera de estas ópticas, se puede observar en la Tabla 8 (De Negri, 2005), que para el período 2000/2003 las exportaciones de las empresas nacionales se concentraron en productos de bajo valor agregado (*commodities* e intensivos en trabajo y recursos naturales, 43% y 18% respectivamente). Las exportaciones de las empresas extranjeras fueron, en su mayor parte, de productos de tecnología media

que es *non-tradeable*, recibió 47% y el sector de *commodities* (industrial y agrícola) recibió 41% (BACEN, 2008). Por lo tanto, la lógica de las inversiones directas refuerza el mismo patrón productivo ya existente, ampliando su capacidad y dándole mayor productividad.

(38%), y también se concentraron en *commodities* (32%). Del lado de las importaciones sucedió lo contrario, predominaron los productos de media y alta intensidad tecnológica tanto para el grupo de empresas nacionales (21% y 28% respectivamente) como también, y especialmente, para las empresas extranjeras (37% y 45% respectivamente).

A pesar de las diferencias cuantitativas, el resultado de la balanza comercial de los respectivos grupos de empresas, tomando en cuenta sus respectivas estructuras de exportaciones/importaciones, fue cualitativamente el mismo: los dos grupos obtuvieron saldos positivos en el comercio de *commodities*, en los productos intensivos en trabajo y recursos naturales y en los productos con baja tecnología. En sentido contrario, ambos grupos obtuvieron déficit comerciales en los productos de media y alta tecnología. Desde el punto de vista cuantitativo, el superávit en el comercio de *commodities* fue bastante elevado para los dos grupos; no obstante, el de las empresas nacionales fue más del doble que el de las empresas extranjeras. En los productos de intensidad tecnológica más elevada, los respectivos déficit comerciales de los dos grupos presentan una diferencia importante: en los productos de media tecnología fue significativo sólo para el grupo de las empresas nacionales, en los productos de alta tecnología fue elevado para las empresas nacionales y principalmente para las extranjeras.

Tabla 8

Comercio exterior brasileño, según origen del capital de las empresas e intensidad tecnológica del producto en el período 2000-2003 (en US\$ miles de millones)

Intensidad tecnológica del producto	Empresas nacionales					Empresas extranjeras				
	Exp.	%	Imp.	%	Saldo	Exp.	%	Imp.	%	Saldo
Commodities	66,5	43,0	14,8	13,0	51,7	29,4	32,0	7,0	7,0	22,5
Trabajo y recursos naturales	27,8	48,0	7,3	7,0	20,5	4,8	5,0	4,0	4,0	0,8
Baja Tecnología	15,6	10,0	3,3	3,0	12,3	3,7	4,0	3,5	4,0	0,2
Media Tecnología	9,6	6,0	24,0	21,0	-14,4	34,5	38,0	35,5	37,0	-1,0
Alta Tecnología	20,9	13,0	31,0	28,0	-10,0	16,3	18,0	42,3	45,0	-26,0
No Clasificados	15,0	10,0	31,6	28,0	-16,6	2,4	3,0	2,5	3,0	-0,1
Total	155,4	100,0	111,9	100,0	43,5	91,3	100,0	94,9	100,0	-3,6

Fuente: De Negri (2005).

En fin, para el período considerado, el resultado global de las respectivas balanzas comerciales, que abarca todas las categorías del produc-

to, apunta a un gran superávit obtenido por las empresas nacionales (U\$S 43,5 miles de millones) y un pequeño déficit para las empresas extranjeras (U\$S 3,6 miles de millones). Por lo cual, más allá de la fragilidad de la estructura de las exportaciones brasileñas (considerando ambos grupos de empresas), es evidente que los elevados y crecientes superávit de la balanza comercial fueron asegurados por el desempeño del comercio exterior de las empresas nacionales.

En relación a la segunda óptica –el análisis de la existencia o no de “autosuficiencia de recursos” por parte de las empresas de capital extranjero–, datos del Banco Central de Brasil, que permiten observar la evolución de estas empresas en lo concerniente a este atributo, confirman la posición preponderante de las empresas nacionales en el comercio exterior y, en consecuencia, su decisiva importancia para el equilibrio de la balanza de pagos.

De acuerdo con los datos del Censo de Capitales Extranjeros que se hace en Brasil desde 1995 cada cinco años, ese año el conjunto de las empresas extranjeras exportó U\$S 21,7 miles de millones e importó U\$S 19,4 miles de millones, lo que representaba respectivamente 46,8% y 38,8% del valor total de las exportaciones e importaciones brasileñas. Como consecuencia, el saldo positivo de U\$S 2,3 miles de millones obtenido en su balanza comercial contribuyó para la reducción del déficit de la balanza comercial del país (Tabla 9).

Tabla 9

Empresas extranjeras y balanza de pagos de Brasil: 1995 (en US\$ miles de millones)

	Empresas extranjeras (A)	Brasil (B)	(A/B)
Balanza comercial	2,3	-3,5	165,7
Exportación	21,7	46,5	46,8
Importación	19,4	50,0	38,8
Balanza de Servicios/Rentas	-5,1	-18,5	27,3
Ganancia/dividendo	-3,2	-2,6	124,0
Intereses	-1,6	-9,5	17,0
Otros	-0,3	-0,5	51,3
Trasferencias unilaterales	0,0	3,6	0,0
Transacciones corrientes	-2,7	-18,4	14,7

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

Entretanto, la balanza de servicios y rentas de estas empresas tuvo un saldo negativo de U\$S 5,1 miles de millones, destacándose la remesa de ganancias y dividendos (U\$S 3,2 miles de millones) y el pago de intere-

ses en el exterior (U\$S 1,6 miles de millones). Por último, las empresas extranjeras en Brasil –refiriéndonos siempre a 1995– obtuvieron un saldo negativo en la cuenta de transacciones corrientes de U\$S 2,7 miles de millones, lo que representó el 15% del saldo negativo total del país.

Tradicionalmente, el pago de intereses da la deuda fue el “talón de Aquiles” del ajuste de la Balanza de Pagos. Con todo, con la implementación del Plano Real, apoyado en la apertura indiscriminada de la economía a la competencia internacional y con la utilización del cambio fijo como forma de combatir la inflación, sumado a un proceso de ventas de activos estatales (privatizaciones), el parque productivo nacional quedó más internacionalizado que nunca. Con esa nueva situación, que posibilitó a las empresas extranjeras una mayor facilidad para la circulación de sus capitales, las remesas de ganancias y dividendos pasaron a ser, en el comienzo de la década del dos mil, un nuevo factor de preocupación para el equilibrio de las transacciones corrientes.

Basado, nuevamente, en el Censo de Capitales Extranjeros en Brasil, en 2000 (Tabla 10) las empresas extranjeras siguieron contribuyendo de forma positiva al saldo de la balanza comercial, aun cuando redujeron su superávit. En su conjunto, estas empresas obtuvieron un saldo de U\$S 1,7 miles de millones. Sin embargo, la remesa de intereses, ganancias y dividendos, asociado al pago de *royalties*, hizo que el saldo de la cuenta de servicios y rentas, referente a las empresas extranjeras, saltase a más de U\$S 21,6 miles de millones, con un déficit de la cuenta de transacciones corrientes de estas empresas llegando a U\$S 19,9 miles de millones (82% del déficit de la cuenta de transacciones corrientes del país).

Tabla 10
Empresas extranjeras y balanza de Pagos de Brasil: 2000 (US\$ miles de millones)

	Empresas extranjeras (A)	Brasil (B)	(A/B)
Balanza comercial	1,7	-0,7	342,9
Exportación	33,2	55,1	60,3
Importación	31,6	55,8	56,6
Balanza de Servicios/Rentas	-21,6	-25,0	86,4
Ganancia/dividendo	-6,0	-3,3	181,8
Intereses	-14,1	-16,2	87,0
Otros	-1,5	-1,3	115,4
Trasferencias unilaterales	0,0	1,5	0,0
Transacciones corrientes	-19,9	-24,2	-82,2

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

Comparando la evolución de la balanza de pagos de las empresas extranjeras entre los años 1995 y 2000 (Tabla 11), se constata, más allá de un empeoramiento relativo en el saldo positivo de la balanza comercial de estas empresas (reducción de 28,5%), un aumento impresionante de sus remesas, tanto en intereses como en ganancias, que resultó en un crecimiento del saldo negativo de su cuenta de servicios y renta de 328% y en un aumento de su déficit en transacciones corrientes de casi 650%.

Tabla 11
Cuentas Externas Empresas Extranjeras (en US\$ miles de millones)

	1995	2000	Δ%
Balanza comercial	2.4	1.7	-28.5
Exportación	21.7	33.2	52.9
Importación	19.4	31.6	62.9
Balanza de Servicios/Rentas	-5.1	-21.6	327.7
Ganancia/dividendo	-32	-6.0	89.2
Intereses	-1.6	-14.1	773.9
Otros	-0.3	-1.5	477.7
Transacciones corrientes	-2.7	-19.9	643.1

Fuente: BACEN. Elaboración propia.

El último Censo, de 2005, ya fue finalizado por el Banco Central de Brasil, pero no se difundieron todavía sus datos. A pesar de eso, se puede utilizar una *proxy* para el año 2007. Utilizándose los datos del Banco Central (sobre las cuentas externas del país, en especial la remesa de ganancias y dividendos y pago de intereses) y del MDIC sobre exportaciones e importaciones de las grandes empresas, además de la información de la *Revista Exame* sobre el control accionario de las empresas, fue posible hacer una recolección de datos aproximado sobre el comportamiento de las empresas extranjeras en lo que se refiere a la “autosuficiencia de recursos”.

Procurando verificar la “autosuficiencia de recursos” de las empresas extranjeras se utilizó la *Revista Exame* para identificar qué empresas, incluidas en el informe del MDIC, tienen su control accionario bajo dominio extranjero. En el informe sobre empresas del MDIC constan las 250 exportadoras e importadoras más grandes del país, entre empresas nacionales e internacionales. Estas empresas representan, aproximadamente, el 72% del total de las exportaciones/importaciones

de Brasil. Considerando que la principal empresa exportadora en 2007 fue responsable por el 8,5% del total exportado y que la suma exportada por la última fue de 0,06% del total, se puede afirmar que las otras empresas que no figuran en el informe del MDIC tienen, individualmente, contribuciones marginales en el total exportado por Brasil.

Así, utilizando el conjunto de informaciones y datos del MDIC, de la *Revista Exame* y del Banco Central, se construyó la Tabla 12, que retrata, para el año 2007, las cuentas externas de Brasil y, en particular, de las empresas extranjeras.

Tabla 12
Cuentas externas empresas extranjeras y Brasil: 2007 (en U\$S miles de millones)

	Empresas extranjeras (A)	Brasil (B)	(A/B)
Balanza comercial	6,3	40,0	15,7
Exportación	36,3	160,6	22,6
Importación	30,0	120,6	24,9
Balanza de Servicios/Rentas	-42,6	-42,6	100,0
Ganancia/dividendo	-22,4	-22,4	100,0
Intereses	-5,1	-5,1	100,0
Otros	-15,1	-15,1	100,0
Trasferencias unilaterales	0,0	4,0	0,0
Transacciones corrientes	-36,3	1,4	-2700,0

Fuente: MDIC, *Revista Exame* y BACEN. Elaboración propia.

Como puede observarse, las principales empresas extranjeras del país, integrantes del núcleo duro del capitalismo brasileño, exportaron U\$S 36,3 miles de millones (22,6% del total de las exportaciones del país) e importaron U\$S 30 miles de millones (24,9% del total de las importaciones del país), obteniendo un saldo positivo de U\$S 6,3 miles de millones en la balanza comercial –lo que significó un crecimiento de 270% en su superávit en relación al año 2000 y representó 15,7 del superávit comercial del país (Tabla 10).

Respecto a la balanza de servicios y rentas para el año 2007, incluso considerando la imposibilidad de obtener los datos según el origen de las empresas –tal como fue hecho para la balanza comercial–, se puede tener una idea aproximada. Partimos para eso de la suposición de que los valores de las diferentes cuentas de la balanza de servicios y rentas (registrados en la tabla) –en particular de ganancias y dividendos e intereses para Brasil tomado como un todo–, resultan

exclusivamente de las operaciones de las empresas extranjeras; lo cual evidentemente no es real, pues sobrestima la participación de esas empresas (y principalmente de “otros”) en las cuentas de intereses, y las subestima en la cuenta de ganancias y dividendos.

No obstante, explicitada la limitación del artificio adoptado, lo importante es retener, en relación al problema aquí tratado, que se constata para el año 2007, comparándolo con el año 2000, una importante reducción del total de los intereses pagados por el país; los cuales pasaron de U\$S 16,2 miles de millones a U\$S 5,1 miles de millones (una reducción del 68,5%), mientras la remesa líquida de ganancias y dividendos creció casi 600%, yendo de U\$S 3,2 miles de millones a 22,4 miles de millones. Considerando que esta última cifra incorpora la entrada de ganancias y dividendos de empresas brasileñas que operan en el exterior, se puede afirmar que la suma de las remesas de ganancias y dividendos de las empresas extranjeras fue mayor todavía.

En suma, aun reconociendo las imprecisiones implícitas en este análisis, debido a los supuestos de los que partimos, puede afirmarse, en relación a la fragilidad de la balanza de pagos de Brasil –en particular su cuenta de transacciones corrientes– y, por lo tanto, en relación a su vulnerabilidad externa, lo siguiente:

1. La remesa de ganancias y dividendos por parte de las empresas extranjeras pasó a ser más crítica que el pago de intereses;
2. la contribución (esperada) de las empresas extranjeras a una mayor estabilidad de la cuenta de transacciones corrientes y la reducción de la vulnerabilidad externa no se verifica. Al contrario, incluso tomando en cuenta sólo la remesa (subestimada) de ganancias y dividendos (U\$S 22,4 miles de millones) –no considerando, por lo tanto, los intereses y otros servicios pagados por estas empresas–, la suma (subestimada) de su déficit en transacciones corrientes alcanzó más de U\$S 16 miles de millones de dólares –después de descontados los U\$S 6,3 miles de millones de superávit obtenido por ellas en el comercio exterior–.

En resumen, es evidente que las empresas extranjeras no han conseguido generar, vía exportaciones, los recursos suficientes para hacer frente a sus remesas al exterior y, en consecuencia, el equilibrio de la cuenta de transacciones corrientes de Brasil, así como la reducción de su vulnerabilidad externa, vienen dependiendo, crecientemente, del desempeño de las exportaciones de las empresas nacionales. Así, los superávits de la cuenta de transacciones corrientes, obtenidos en los últimos años, y el pequeño déficit en 2007, resultaron de las operaciones

comerciales de estas empresas. Pero, teniendo en cuenta que los superávits comerciales obtenidos por el país, inclusive la parte de la suma total que corresponde a las empresas extranjeras, se deben, principalmente, a la venta de *commodities*, se puede afirmar que el equilibrio de la cuenta de transacciones corrientes, verificado a partir de 2003, y que permitió la reducción de la vulnerabilidad externa coyuntural del país, tiene un carácter estructuralmente inestable.

CONCLUSIÓN

La situación de las cuentas externas de Brasil, que venía deteriorándose año a año durante el primer gobierno de Fernando Enrique Cardoso, comenzó a dar señales de revertirse después de la devaluación cambiaria impuesta por la crisis de la balanza de pagos de inicio de 1999. Posteriormente, con la vuelta vigorosa del crecimiento de la economía mundial a partir de 2003, ya en el gobierno de Lula, el proceso de ajuste externo avanzó, básicamente en virtud de los elevados, y crecientes, superávits de la balanza comercial.

Con todo, la vulnerabilidad externa estructural de la economía brasileña todavía está muy lejos de ser superada, debido a la forma precaria de inserción del país en el escenario internacional. Por un lado, el saldo de su balanza comercial depende crucialmente de precios elevados, y crecientes, para las *commodities*; impulsados en los últimos años por el boom del comercio internacional iniciado en 2003 y que ahora se ve amenazado por la actual crisis que viene diseminándose por el mundo desde Estados Unidos. Y el patrón de inserción en el comercio internacional de las empresas extranjeras que operan en Brasil no ha ayudado a alterar este cuadro. Por otro lado, estas empresas vienen contribuyendo fuertemente a agravar, sistemáticamente, los déficit de la balanza de servicios y rentas, en un volumen mucho mayor que su contribución al saldo de la balanza comercial del país. Como consecuencia, el resultado líquido de sus operaciones no ha contribuido a una mayor estabilidad de la cuenta de transacciones corrientes.

Desde el punto de vista de la articulación de las diferentes fracciones del capital, puede verse con claridad que los grandes capitales internacionales presentes en Brasil, independientemente de la forma asumida por sus inversiones (directas o en cartera), necesitan, de forma crucial, de las exportaciones de los sectores ligados al *Agro-Business* (compuesto principalmente de empresas nacionales) para obtener los dólares necesarios para sus remesas al exterior. En el caso del capital financiero esta dependencia es todavía mayor, pues ese sector no le generan divisas al país, salvo las ganancias marginales que los bancos nacionales remiten del exterior a Brasil.

Respecto a la conducción de la política económica (sobre todo la monetaria y la cambiaria), este tipo de articulación entre distintas fracciones del capital se expresa en una permanente tensión entre tasas de interés elevadas (alta rentabilidad financiera) y cambio valorizado (límite a la rentabilidad de las exportaciones), que se vuelve más o menos explícita dependiendo de la marcha de la coyuntura económica internacional. En los últimos años (a partir del gobierno de Lula), y hasta el presente, los elevados precios de los *commodities* han sido, a pesar de la existencia de fricciones, el soporte de este acuerdo político económico.

No obstante, en este momento –con crecimiento de la economía brasileña, una fuerte valorización cambiaria y la crisis estadounidense amenazando volverse una crisis global–, la tensión entre la política monetaria y la política cambiaria volvió a hacerse explícita, en virtud de la reducción del saldo de la balanza comercial y de una mayor presión inflacionaria; lo que llevó al gobierno a tomar algunas medidas (paliativas) para intentar frenar el proceso de valorización del real, las cuales son: el impuesto sobre operaciones financieras (IOF) volvió a ser cobrado (alícuota de 1,5%) al ingreso de inversiones externas en renta fija, con títulos públicos; y los exportadores quedarán exentos del IOF para sus operaciones y podrán retener fuera del país el producto de sus ventas externas. Adicionalmente, el Banco Central volvió a marcar un aumento de las tasas de interés que, como siempre, se constituyó en el único instrumento utilizado para contener la inflación.

En resumen, la reiterada tendencia al deterioro de los saldos de la balanza comercial –y, en consecuencia, la caída de los saldos de la cuenta de transacciones corrientes– explícita la naturaleza estructural de la vulnerabilidad externa de la economía brasileña y los límites de la articulación de las distintas fracciones hegemónicas del capital en el interior del bloque de poder. Estos límites, que expresan la existencia de intereses parcialmente contradictorios, se evidencian en la fluctuación de la tensión estructural que se establece entre las políticas monetaria y cambiaria; tensión que tiende a crecer en los momentos de mayor vulnerabilidad externa, cuando las tasas de interés suben, la rentabilidad de las exportaciones se reduce y el mercado interno se contrae.

Por fin, esta tensión afecta también, de forma más intensa, las fracciones del capital industrial que operan en los segmentos de alta y media-alta tecnología, en la medida en que necesitan, para tener competitividad y desarrollarse, de un cambio desvalorizado. El cambio valorizado e intereses altos pueden convivir, y son compatibles con la unión de los intereses de los capitales financieros, extranjero o exportador; en una coyuntura, como la de los últimos cinco años, en que la

fase ascendente del ciclo comercial garantiza la rentabilidad de los exportadores de *commodities* incluso con el real valorizado. No obstante, en ninguna coyuntura esta combinación favorece el desarrollo y las exportaciones de los segmentos de alta y media-alta tecnología y, en consecuencia, no contribuye a la redefinición estructural de la inserción del país en el comercio internacional y, por extensión, no colabora a la reducción de la vulnerabilidad externa estructural.

BIBLIOGRAFÍA

- BACEN. Banco Central do Brasil 2008. Disponible en: <www.bacen.gov.br>. Según entrada del día 25/02/2008.
- Boito Jr., A. 2004 “Relações de classe na nova fase do neoliberalismo brasileiro” en *Anais IV Congrès Marx International* (París: Universidade de Paris) septiembre-octubre.
- De Negri, Fernanda 2003 “Empresas estrangeiras na indústria brasileira: características e impactos sobre o comércio exterior” en Laplane et al. *Internacionalização e Desenvolvimento da Indústria no Brasil* (San Pablo: Editora Unesp).
- De Negri, Fernanda 2005 “Conteúdo tecnológico do comércio exterior brasileiro: o papel das empresas estrangeiras”. Texto para discusión (IPEA) N° 1074.
- Devlin, Robert; Ffrench-Davis, Ricardo y Griffith-Jones, Stephany 1994 “Crescimento dos fluxos de capital e desenvolvimento: uma visão geral das questões de política econômica” en *Pesquisa e Planejamento Econômico* (Río de Janeiro), Vol. 24, N° 3, diciembre.
- Filgueiras, Luiz y Gonçalves, Reinaldo 2007 *A Economia Política do Governo Lula* (Río de Janeiro: Contraponto).
- Filgueiras Jorge, Marina 2008 “Investimento estrangeiro direto e inovação: um estudo sobre ramos selecionados da indústria no Brasil”. Texto para discusión (IPEA) N° 1327.
- FMI. Fondo Monetario Internacional 2008 “Global Financial Stability Report. World Economic and Financial Surveys” (Washington, DC). Disponible en: <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/gfsr/2008/01/index.htm>>. Según entrada del día 10/04/2008.
- Franco, Gustavo 1998 “A Inserção externa e o desenvolvimento” en *Revista de Economia Política*, Vol. 18, N° 3 (71), julio-septiembre.
- Fritsch, Wiston y Franco, Gustavo 1989 “O investimento direto estrangeiro em uma nova estratégia industrial” en *Revista de Economia Política*, Vol. 9, N° 2, abril-junio.
- Gonçalves, João y Padovani, Emilio 2005 *Empresas estrangeiras e transbordamento de produtividade na indústria brasileira: 1997-2000* (Río de Janeiro: BNDES).

- Gonçalves, Reinaldo 1999 *Globalização e Desnacionalização* (San Pablo: Paz e Terra).
- Gonçalves, Reinaldo 2006 “Desestabilização macroeconômica e dominação do capital financeiro no Brasil” en Basualdo, E. y Arceu, E. (comps.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (Buenos Aires: Clacso).
- Hiratuka, Célio 2003 “Padrões de integração comercial das filiais de empresas transnacionais” en Laplane et al. *Internacionalização e Desenvolvimento da Indústria no Brasil* (San Pablo: Editora Unesp).
- Laplane, Mariano y Sarti, Fernando 1997 “Investimento direto estrangeiro e a retomada do crescimento sustentado nos anos 90” en *Economia e Sociedade, Revista do Instituto de Economia da Unicamp*, N° 8, junio.
- Laplane, Mariano y Sarti, Fernando 2003 “O investimento direto estrangeiro e a internacionalização da economia brasileira nos anos 90” en Laplane et al. *Internacionalização e Desenvolvimento da Indústria no Brasil* (San Pablo: Editora Unesp).
- Laplane, Mariano; Coutinho, Luciano y Hiratuka, Célio 2003 *Internacionalização e Desenvolvimento da Indústria no Brasil* (San Pablo: Editora Unesp).
- MDIC. Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Mineração. Disponible en: <www.mdic.gov.br>. Según entrada del día 25/02/2008.
- Mendonça de Barros, José Roberto y Goldenstein, Lídia 1997 “Avaliação do processo de reestruturação industrial brasileiro” en *Revista de Economia Política*, Vol. 17, N° 2, marzo.
- “Melhores e Maiores: As 500 maiores empresas do país” 2007 en *Revista Exame* (San Pablo: Editora Abril) agosto.
- Rodrigues van der Laan, César 2007 *Liberalização da conta de capital: evolução e evidencias para o caso brasileiro recente (1990/2005)* (Río de Janeiro: BNDES).